

## *Sin fronteras*

En las editoriales de nuestra revista publicadas en los últimos años, he venido insistiendo de forma reiterativa –aunque nunca repetitiva– en algunas de las tonalidades que han ido caracterizando, a lo largo de su historia, la identidad propia de la pedagogía amigoniana. En este sentido he resaltado, por ejemplo, su esfuerzo por mantenerse siempre *en crecimiento*<sup>1</sup> y su saber estar, a través del tiempo, *en vanguardia*<sup>2</sup>. Hoy quisiera detenerme en su *vocación universalista*.

Para las corporaciones e instituciones –sean de la índole que sean– dicha vocación por extenderse y traspasar fronteras viene a ser como una especie de actuación de ese instinto de conservación, que busca perpetuar la propia existencia más allá de las coordenadas de un tiempo y de un espacio determinados.

Fiel a su vocación universalista, la pedagogía amigoniana se hizo presente, el 1 de enero de 1956, en República Dominicana. No era el primer país americano en que lo hacía. Con anterioridad lo había hecho ya en Colombia, Argentina y Venezuela, los años 1928, 1932 y 1953 respectivamente.

Ahora, cuando se acaban de cumplir los primeros cincuenta años del inicio de esa presencia en la isla caribeña, puede hacerse, con el aval del tiempo, un balance de la misma. Y en él, no sólo hay que valorar la labor abnegada y callada que los amigonianos han llevado a cabo en el Instituto Preparatorio de Menores de San Cristóbal, colaborando a que muchos jóvenes hayan encontrado sentido gratificante a su propia vida y se hayan insertado positivamente en la sociedad, sino que hay que conceder también un justo aprecio a otras iniciativas que, al contacto y en sintonía con la cultura dominicana, han ido promoviendo los amigonianos –siempre ilusionados por el ya castizo ideal de que “un joven que se reeduca es una generación que se salva”– para seguir trabajando con creatividad creciente a favor de los niños y jóvenes en problema.

Prueba precisamente de ese creatividad es el estudio que en estas páginas se publica sobre el *Perfil de funcionamiento técnico de un Centro de Atención Integral de adolescentes en conflicto con la ley en República Dominicana*. En él se quiere compartir con otras instituciones la experiencia –convertida ya en saber académico– que la pedagogía amigoniana ha ido haciendo realidad en el día a día de una presencia cincuentenaria.

---

<sup>1</sup> *Surgam* n. 494, agosto-octubre 2005.

<sup>2</sup> *Surgam* n. 489, agosto-octubre 2004.

Y hablando de creatividad en el ámbito de la pedagogía amigoniana, también puede ser considerada como una prueba de la misma el ensayo que aquí mismo se presenta sobre la *Intervención con menores expulsados de centros escolares en Arteixo*, e incluso el estudio que realizó la facultad de Psicología de la Universidad de Valencia sobre la *Aportación de los Terciarios Capuchinos a la evolución Psicológica de los menores desadaptados*, que se reproduce en las páginas de este número de nuestra revista.

*Juan Antonio Vives Aguilera*

EPLA, 30 de junio de 2007